



CRÍTICA DE LA INTELIGENCIA ALEMANA

Presentación de Hermann Hesse

Introducción de Germán Cano



HUGO BALL

HUGO BALL, *Crítica de la inteligencia alemana*, traducción de Jose Manuel Palomares, Capitán Swing, Madrid, 2011, 304 pp. ISBN 978-84-938327-8-0. (*Zur Kritik der Deutsche intelligenz*, 1919).

EL cóctel de imposible realización que conforman libertad, Dios y Estado ha llevado a los hombres a tareas, compromisos e intentos meritorios para su consecución y que, de cuando en cuando, la imprenta se encarga de rescatar. Esta nueva edición de *Crítica de la Inteligencia Alemana* prueba el éxito del libro de Hugo Ball¹ y el interés por lo que algunos consideran *las tareas todavía pendientes*. Desde luego, no disminuye la consideración de que esas tareas, precisamente por ser consideradas pendientes, son realizables. Otra visión, no necesariamente más desconsolada, puede considerar que el drama que asoló los tiempos en que este texto fue escrito es intemporal.

Hoy en día leer a Ball supone moverse en un doble terreno. Por un lado, se puede adoptar una actitud de conmiseración doblemente irónica: muchos de sus mayores críticos actuales serán, sin ninguna duda, los que más claramente habrán aceptado, adaptado y consumido sus maneras, su obra y todos los productos culturales de supermercado² derivados de sus ideas; eso sí, no valorarán la forma en que transcurrió su vida. Por otro lado, se puede tomar la decisión de situar al autor en las estanterías de los *extra-académicos* para mantener una actitud de espera que permita considerarlo en función de las tendencias que estén por llegar en cada momento. Aún así, y aunque el texto de Ball sea un panfleto referido a un periodo histórico concreto, el problema que muestra no es otro del que siempre va unido a los intentos de encajar lo individual y lo colectivo.

La convicción que Ball demuestra acerca de la imposibilidad de materializar la idea de Dios y los peligros y tragedias que ha traído consigo el intentarlo —no es necesario reducirlos al siglo XX para ponernos a la defensiva— no parece tener su correlato en una convicción equivalente sobre el hecho de que también es imposible materializar la libertad. Resulta curioso que los mismos crímenes que en un tiempo fueron cometidos en el nombre de aquél se sigan cometiendo hoy en el nombre de ésta. Puede que Ball no pudiera verlo tan claramente como se ve hoy, pero no resulta descabellado pensar que se está ante el mismo problema. Eso sí, hoy se pueden afirmar sin ambages y abiertamente los peligros y el rechazo que nos produce la articulación concreta de lo que sea la idea de lo divino, sin embargo hasta los textos de nuestras Constituciones occidentales expresan abiertamente, aunque casi siempre con un

La convicción que Ball demuestra acerca de la imposibilidad de materializar la idea de Dios y los peligros y tragedias que ha traído consigo el intentarlo —no es necesario reducirlos al siglo XX para ponernos a la defensiva— no parece tener su correlato en una convicción equivalente sobre el hecho de que también es imposible materializar la libertad. Resulta curioso que los mismos crímenes que en un tiempo fueron cometidos en el nombre de aquél se sigan cometiendo hoy en el nombre de ésta. Puede que Ball no pudiera verlo tan claramente como se ve hoy, pero no resulta descabellado pensar que se está ante el mismo problema. Eso sí, hoy se pueden afirmar sin ambages y abiertamente los peligros y el rechazo que nos produce la articulación concreta de lo que sea la idea de lo divino, sin embargo hasta los textos de nuestras Constituciones occidentales expresan abiertamente, aunque casi siempre con un

1 Existe una edición española reciente: Edhasa, 1971. La actual edición de Capitán Swing conserva la traducción hecha para Edhasa.

2 Sirva a modo de ejemplo que en 1969 Robert Fripp eligió *21st Century Schizoid Man* como título de la canción más significativa del LP con el que se presentó su grupo, King Crimson; título de claras resonancias *ballianas* —recuérdese el título de la obra de Ball, *Schizophrehe Sonette*, de 1911—. Lo que no se puede considerar una simple coincidencia, porque el propio Fripp colaboró muy activamente, diez años después, dando su toque personal a *Fear the Music*, tercer disco de Talking Heads, que incluía la canción *I Zimbra*, en la que se reproducían los conocidos versos fonéticos de Ball. Una prueba evidente más de la estrecha relación que hay entre la vanguardia y la cultura de masas. O lo que podríamos considerar el nexo que une la *contracultura pre-Weimar* y *Weimar* con la *contracultura hippie* y *post-hippie*.



sospechoso y melifluo empacho, el carácter libre del hombre. Las bondades y ventajas que tiene educar en la *vida buena* antes que en la *mera vida* parecen ser selectivas; así puede entenderse esta significativa diferencia.

Para leer el libro de Ball hay que hacer el esfuerzo de creer que todo lo que se cuenta en él es un problema exclusivo y concreto del pueblo alemán. Siempre ha gustado ver las cosas así, y tal vez esto no sea malo. El comentario que hizo Hermann Hesse del libro, y que se recoge como prólogo en esta edición, parece abundar en la misma idea cuando alerta del *reduccionismo* que supone creer que las instituciones públicas son la consecuencia de las luchas espirituales, en vez de los verdaderos ámbitos en los que éstas se dan. Si las entendemos de esta segunda manera, estaremos en mejores condiciones de comprender la deriva de Occidente desde Spinoza a nuestros días. Y será la forma en que el libro de Ball pueda ser de más utilidad. También es cierto que quedaremos sujetos a un mayor vértigo, el que procede de tener que renunciar a la idea de orden previo y a tener que aceptar que todo se dilucida en un entramado de redes e imágenes de las que sólo somos un nudo circunstancial. En ese caso, también tendrán que ser uno de esos meros nudos las instituciones públicas. Instituciones entre las que todavía está el Estado, que sólo funcionará en la medida en que pueda convencernos de lo contrario. He ahí la dificultad a la hora de abordar el problema.

El libro es un panfleto. Tiene el carácter de compromiso de todo panfleto. Es, por tanto, un arma cargada³ contra la *poesía como lujo cultural de los neutrales*, como llamaba a las mismas cosas, precisamente, un poeta español. Como es sabido, Ball sufrió la consideración de traidor por parte de sus contemporáneos. Lo que le llevó a una especie de hermandad con Hermann Hesse, y a biografarlo. También a recluirse en una vida de ejercitación espiritual y pobreza —que ya nunca abandonó—, prueba evidente de que supo que era imposible lo que pretendían sus escritos. Como Sócrates, también sabía lo mismo respecto de sus conversaciones en el *ágora*. Todo lo contrario que los seguidores inconscientes actuales de Ball que han sabido conjugar el papel de *enfant-terrible* con el de *superstar pop* multimillonaria y ejemplar; producto de consumo para las nuevas generaciones juveniles.

Crítica de la Inteligencia Alemana tiene que ver con la idea de culpa. La respuesta al mundo que heredó y con el que tuvo que vivir llevó a Ball a una prosa furiosamente desnortada y melancólica; sólo redimida por la coherencia con su vida personal. Para responder a su tiempo, vio la tarea del escritor-poeta como la incapacidad de salir de la impotencia producida por la conciencia de que ya no se pueden transmitir significaciones por medio del lenguaje. Por eso sólo queda emitir los fonemas inarticulados propios de la capacidad pulmonar para expeler aire; aire que luego puede ser modulado por la cavidad bucal sin necesidad de construir significados o, al menos, significados entendibles para el receptor⁴. La desolación que llevara a Ball a tal proyecto⁵, ya nadie duda que tuvo su causa en la constatación de lo que fue la guerra⁶ y en ese

3 John Lennon utilizó como metáfora para una de sus canciones la expresión: *Warm Gun*. Dentro del conocido como *Album Blanco* de los Beatles, en concreto en la canción titulada *Happines Is a Warm Gun*. Resulta casi imposible leer a Ball sin encontrar su influencia en los restos que todavía quedan de la *cultura pop* Occidental.

4 Baste leer su conocido poema *Karawane*: “jolifanto bambla o falli bambla/prosiga m’pfa habla harem/egiga goramen/higo bloiko russula huju...”

5 Hugo Ball fue el alma-mater del “Cabaret Voltaire” y redactor del *Manifiesto Dadá*, que se leyó por primera vez en una *soiree Dada* en Zurich, el 14 de julio de 1916. Uno de los más famosos grupos británicos de los movimientos *post-punk*, derivados hacia la música electrónica, se nombró a sí mismo Cabaret Voltaire. Sus discos empezaron a publicarse a finales de los años setenta y alcanzaron su mayor reconocimiento en el primer lustro de los años ochenta.

6 Pese a que se presentó voluntario en el ejército, su desertión tuvo que ver con que “la guerra es un error evidente, porque los hombres han sido confundidos con máquinas”.



sentido de la responsabilidad que está más dominado por la culpabilidad que por la superación. Pero también, y paradójicamente, con una interpretación estrictamente luterana⁷ a la hora de abordar el problema. No resulta sorprendente ver el éxito del luteranismo⁸ en Ball, incluso respecto a sus decisiones personales, pese a su empeño furibundo en derrocarlo —se puede apreciar, especialmente, en el capítulo titulado “Thomas Müntzer contra Martín Lutero”—. Por seguir con alguno de los ejemplos del arte de postguerra, hay una manera de entender las cosas que es la antítesis a cómo Ball plasmó sus conclusiones. Ésta se haya en los directores y guionistas de cine, de origen católico irlandés, que más influyeron en la realización de películas⁹ en Hollywood, y que tenían que hacer referencia a los mismos problemas.

Se cree que hay un sueño *européizante* que sólo puede llegar a ser realidad una vez que se dé la posibilidad de liberación respecto del ímpetu motriz alemán. Esto ha quedado como la herencia más salvable de Ball, y también queda recogido en las páginas del libro. Algo así como una solidaridad europea espiritual limitadora de todo sentido teocrático-estatal y que pueda ser adecuadamente reconducida. En palabras de Ball: “*La administración económica es una federación de pueblos libres, mientras que la administración intelectual se ha de dejar en manos de una Iglesia compuesta por individuos libres*”. Para ello el anarquismo anti-estatalista llevaba a Ball a la ingenua creencia de un posible equilibrio entre *naturaleza productiva internacional y unidad moral del mundo y de la humanidad*.

El ímpetu sentimental de Hugo Ball tiene mucho que ver con lo que los clásicos ya habían aceptado como una aporía y que, por tanto, abordaban desapasionadamente, convirtiéndolo en un juego; es decir, tiene que ver con la relación que siempre se da *entre los pocos y los muchos*. También tiene que ver con la marcada diferencia que se puede seguir rastreando hoy —siempre gracias a los libros— por medio de la manera en que Aquiles despreciaba a los suyos, privándoles de su propia presencia, y la simple oscuridad de Eneas.

Antonio Ferrer

⁷ *Crítica de la Inteligencia Alemana* es un repaso de la mala influencia de Lutero en todo el pensamiento alemán del que se establece una genealogía perversa que tiene que ver con dos triadas: Lutero-Hegel-Bismarck, por un lado, Kant-Marx-Nietzsche, por otro.

⁸ Algunas de las frases que incluía el Manifiesto eran: “*No quiero las palabras que hayan inventado otros*”; o también: “*Dadá es la palabra del alma*”; “*Dadá es el corazón de las palabras*”; “*Cada cosa tiene su propia palabra, pero cada palabra ha llegado a serlo por sí misma*”.

⁹ Baste mencionar el ascendente que esos cineastas tuvieron en directores norteamericanos, incluso de origen alemán, como William Wyler y su film de 1946, *Los Mejores Años de Nuestra Vida*. Para entender la misma idea en forma de antítesis puede leerse en paralelo S. Zweig, *Mendel, el de los libros*, Acantilado, 2009 y N. Steinhardt, *El Diario de la Felicidad*, Sígueme, 2008; o lo que es lo mismo, la diferencia entre formas de espiritualidad cerrada o abierta a la comunidad.

